

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

# **Semblante, horror, saber y verdad en el discurso analítico.**

Prieto, Luis.

Cita:

Prieto, Luis (2024). *Semblante, horror, saber y verdad en el discurso analítico*. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/404>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/xUV>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# SEMBLANTE, HORROR, SABER Y VERDAD EN EL DISCURSO ANALÍTICO

Prieto, Luis

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en el proyecto de investigación “Delimitación de la noción de horror al saber y sus manifestaciones clínicas” (Muraro, V.; Alomo, M., 2023) y pretende abordar ciertas nociones centrales en la temática desde la perspectiva del discurso analítico. Señala la correlación entre causa y horror, en su vínculo con la verdad y el saber. Desde allí ubica la relación entre saber y verdad, para finalmente abordar la manera en que Lacan construye el discurso del analista y el estatuto que tiene el saber allí. De este modo se puede delimitar el horror en su operatoria respecto del semblante.

## Palabras clave

Semblante - Saber - Verdad - Discurso - Horror

## ABSTRACT

SEMBLANT, HORROR, KNOWLEDGE AND TRUTH IN ANALYTICAL DISCOURSE

This work is part of the research project “Delimitation of the notion of horror of knowledge and its clinical manifestations” (Muraro, V.; Alomo, M., 2023) and aims to address certain central notions in the topic from the perspective of analytical discourse. It points out the correlation between cause and horror, in its link with truth and knowledge. From there he locates the relationship between knowledge and truth, to finally address the way in which Lacan constructs the analyst’s discourse and the status that knowledge has there. In this way, horror can be delimited in its operation with respect to the semblant.

## Keywords

Semblant - Knowledge - Truth - Discourse - Horror

## Deseo y horror al saber

Lacan propone revisar la relación al saber en distintos momentos de su enseñanza. De aquella pulsión epistemofílica que Freud (1905) usaba para referirse al empuje de la curiosidad infantil. Tal curiosidad supuesta al perverso polimorfo confluye en una serie de recuerdos encubridores en torno a esa protofantasía denominada por Freud como escena primaria. Junto a la castración y la seducción, la escena primaria, forma parte del agujero donde el mito sobre el origen se pierde en retazos de recuerdos. Freud supo abrirse paso con construcciones ante dichos límites del recuerdo. Pero supo señalar que el más allá

de eso imposible de recordar se presentifica en un instante de horror. El correlato clínico de esta mítica pulsión epistemofílica parece tener vigencia sobre qué límite tiene el proceso de saber sobre aquello que en última instancia nos arrojaría al horror.

En la investigación sexual infantil Freud (1905) plantea que “la pulsión de saber no puede computarse entre los componentes pulsionales elementales ni subordinarse de manera exclusiva a la sexualidad. Su acción corresponde, por una parte, a una manera sublimada del apoderamiento, y, por la otra, trabaja con la energía de la pulsión de ver” (Ibíd, 177). Por un lado, resulta particular que no se compute exclusivamente a la sexualidad ¿habrá de computarse a ese otro agujero que es la muerte sin inscripción en el inconsciente?. Por otro lado, resulta una indicación sobre la temporalidad que el horror conlleva, diríamos con Lacan, el *instante* de “ver”.

En *La Ciencia y la Verdad* (Lacan, 1965) queda circunscripto que el sujeto como tal se constituye en la spaltung entre verdad y saber (Lacan, 1965: 821). Siendo discursivamente imposible que el psicoanálisis pueda ubicarse más allá de la verdad. Hay una paradoja que el lenguaje introduce en el ser hablante: no poder asumir su propia causalidad.

Dado que ningún lenguaje puede decir “lo verdadero sobre lo verdadero” (Lacan, 1965: 824) -tesis sobre la imposibilidad de un metalenguaje- persiste la pregunta por lo verdadero:

... no hay sobre lo verdadero más que nombres propios; el de Freud o bien el mío... un testimonio ya imborrable: a saber, una verdad de la que la suerte de todos es rechazar su horror si es que no aplastarlo cuando es irrechazable, es decir cuando se es psicoanalista bajo esa rueda de molino, cuya metáfora he utilizado ocasionalmente, para recordar con otra boca que las piedras, cuando es preciso, sabe gritar también (Lacan, 1965: 825)

Lacan sostiene una tesis freudiana fundamental en nuestra práctica. Lo que horroriza es irrechazable dado que se encuentra en el campo de lo íntimo. Ese detalle anamórfico (Lacan, 1964), que interpela hasta la perplejidad al sujeto, está a un paso de lo familiar. Si el horror encuentra vehículo en la angustia posterior o en su señal es porque lo *unheimlich* (Freud, 1919) es constitutivo del ser hablante. La *cosa/causa* ejerce un poder de atracción donde coexisten la fascinación y la repugnancia. Hay allí una manera de leer la clínica. Así el hombre de las ratas muestra en la extraña composición de su rostro (y su relato) “horror ante su placer, ignorado {unbekennen} por él [sujeto]

mismo” (Freud, 1909:133). La tesis freudiana sostiene que el padecimiento descansa en cierta ignorancia al servicio de evitar un conflicto entre las mociones pulsionales y la síntesis yoica. La noción de “horror al saber” aparece en Lacan (1974: 329) en referencia al fin del análisis y al pasaje de analizante a analista. En Lacan, el final del análisis se plantea como el atravesamiento de ese límite que Freud formuló como la “roca base” de la castración (Freud, 1937). El horror al saber se liga al final que *encuentra* el deseo de saber, una vez agotado el desciframiento y la travesía fantasmática.

En la Nota Italiana, Lacan (1974) revisa el vínculo entre el sujeto al que se le supone un saber y el deseo inédito que persigue dicho saber. La diferencia entre ambos podríamos decir que atañe a la causa en tanto que opera en una pérdida, que motoriza el trabajo asociativo: “No hay analista si ese deseo no le adviene” (329). Ese deseo de “desecho” que inaugura el recorrido freudiano. Freud supo ocuparse de los desechos: el chiste, el lapsus, los olvidos, los sueños. Todo lo que hace a la función del desacierto, de la falla. Tales desaciertos del ser-hablante son indicadores, de que el trabajo paradójicamente marcha en un análisis. Las fallas de la memoria, en la comunicación, del dormir, forman nuestro material privilegiado en la escucha.

En cierta medida el analista deberá identificarse a ese resto caído de la articulación significativa y que Lacan formaliza como el objeto que define nuestra praxis, *el objeto a*:

“El objeto a es lo que todos ustedes son, en tanto están puestos ahí - cada uno el aborto de lo que fue, para quienes le engendraron, causa del deseo. Y ahí es donde ustedes deben reconocerse, el psicoanálisis se lo enseña”. (Lacan, 1969-1970: 192).

Solemos repetir el axioma de que el analista hace “semblante” de objeto a, en tanto que sostiene la función del enigma desde la dimensión transferencial.

### Semblante de saber y causa

Cuando Lacan (1969-1970) formula sus cuatro discursos nos propone una estructura que se mantiene ante la circulación de elementos. Es importante reparar en el hecho de que la verdad y el saber pertenecen a dos estatutos distintos desde que Lacan introduce los discursos. Mientras la verdad es un *lugar*, el saber es un *elemento* que puede ocupar distintos lugares. Si se trata del discurso del Amo o del inconsciente, el saber ocupa el lugar del trabajo. Mientras que en el discurso de la histeria, el saber es la plusvalía o producto. En el discurso del universitario el saber es agente, es decir, semblante. En el discurso analítico, el saber ocupa el lugar de la verdad. El saber está sub-puesto al lugar que ocupa el objeto causa del deseo.

Esto nos propone una reflexión sobre la relación entre el saber y la verdad antes de poder avanzar.

El antecedente conceptual podemos rastrearlo en el seminario sobre los *Problemas cruciales* (Lacan 1964-1965) donde Lacan se refiere al síntoma en términos de su relación con la verdad y

al analista en su relación al saber:

Que el síntoma sea ser-de-verdad es algo a lo cual cada uno consiente, en la medida en que se sabe lo que quiere decir psicoanálisis, aunque esté hecho para embrollarlo. En consecuencia se advierte lo que le cuesta al ser-de-saber reconocer las formas felices de aquello con lo cual no se aparea sino bajo el signo de la desdicha... Que este ser-de-saber deba reducirse a no ser sino el complemento del síntoma, he ahí lo que le causa horror... (Lacan, 1964-1965: 219-220)

De la frase podemos desprender esa relación entre la verdad y el saber es en principio: desdichada. La relación del analista con esa verdad del sujeto es aquello que podría conducirlo al horror. Ser complemento (*partenaire*) del síntoma en análisis implica un esfuerzo en sostener un vínculo inédito con el saber.

Así el síntoma queda constituido cuando el sujeto se “percató” del mismo, en tanto enigma “informulado”: “que en el sujeto se perfila algo tal que le sugiera que hay una causa para eso” (Lacan, 1962-1963: 302). Es decir, antes que “reconocer” el síntoma, se trata de su formulación de un enigma. No se trata de la verdad develada del síntoma sino de una chance de saber sobre la *causa* del mismo.

Lacan (1968) insiste en esa dirección en su *Reseña* del seminario sobre *el Acto Analítico*: “Que haya inconsciente quiere decir que hay saber sin sujeto” y tal saber se comprueba por ser “legible” (Lacan, 1968: 396). En la formulación del síntoma deben confluír saber y sujeto para que se abra a la lectura.

Sin embargo, hay algo “irreventable” en la relación entre el síntoma y lo que Lacan precisa como goce-sentido (*jouis-sense*) (Lacan, 1973, p. 84). Hay en el desciframiento lo irreductible del síntoma. Es allí donde el analista deberá pagar con su juicio íntimo. Dicho en otros términos: ¿Qué hacemos con la causa? Es allí donde el semblante debe dar lugar a aquello que Lacan introduce también de modo inédito: el acto analítico. Es por eso que Lacan (1967) afirma: “mi discurso no apacigua en nada el horror del acto analítico. . . . ¿Por qué? Porque es el acto, o más bien sería, el que no soporta el semblante” (Lacan, 1967:298). Cuando el semblante vacila en relación a la causa es quizás una manera de formular el límite que alcanza el acto ante el horror a saber.

### El horror y la causa

Lacan (1974) concluye que el analista debe haber “cernido” (Ibíd, 329) la causa de su horror. Pero ¿hay un horror propio de cada quién? ¿Cómo se delimita dicho horror propio? El análisis no revela verdades incómodas, generalizables. El psicoanalista no es un sabio de otros saberes, no aporta en sí, en su investigación ni en su teorización un saber útil, que prepare mejor para el acto. La verdad está en un único lugar. Esa es una noción central en la escritura de los discursos. La verdad tiene estructura de ficción y sólo puede ser mediodicha. Lacan se dirige hacia un axioma en este punto: No hay relación sexual. El horror no se

produce por la constatación directa de esa verdad universal. Si la transferencia es la puesta en acto de la relación que no hay, es porque se trata de aquello que no puede “ponerse en escritura” (Ibíd, 330). No hay receta sobre el modo de gozar. No hay goce que se pueda afirmar o refutar en nombre de la verdad (Ibíd, 330). Del saber que se trata no puede haber deseo porque se trata de un saber que “no está cocido” (Ibíd, 331), sino que hay que “inventarlo” (Ibíd, 331). Un viejo dicho popular reza: sobre gustos no hay nada escrito. Dicho axioma es válido en este punto: sobre el saber (al igual que el sabor) no puede escribirse un universal. La existencia de un analista depende de la resistencia a dicho universal. Deberá inventar entonces con su acto: “Lo que los analistas tienen que saber es que hay un saber que no calcula, pero no por ello trabaja menos para el goce” (Lacan, 1973: 585) Se trata de una posición radical respecto de la “buena suerte”, pues ya que hablamos de cifras: sólo hay azar. Es el puntapié para la referencia final a los “modos lógicos”, dado que hay una relación entre la *contingencia* (lo que cesa de no escribirse) y lo *imposible* (lo que no cesa de no inscribirse). Podemos agregar que allí sólo hay un *salto (pase)*, un *savoir-y-faire*. En el límite del desciframiento algo vacila entre el horror o el acto.

## BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1909). A propósito de un caso de neurosis obsesiva. “El Hombre de las Ratas”. En Obras Completas, vol. X. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- Freud, S. (1919). Lo ominoso. Obras Completas, Vol. 17. Buenos Aires: Amorrortu Editores (2005).
- Freud, S. (1937). “Análisis terminable e interminable”, Amorrortu Editores, Tomo XXIII.
- Freud, S. (1937). Análisis terminable e interminable. En Obras Completas, XXXIII, Amorrortu, 2012.
- Lacan, J. (1968). “Reseña del seminario sobre Acto analítico”, en Otros Escritos, Paidós.
- Lacan, J. (1973). “Introducción a la edición alemana de los Escritos”, Otros Escritos, Paidós, 2021.
- Lacan, J. (1973). “La Tercera”, Intervenciones y textos 2, Manantial. Paidós.
- Lacan, J. (1964). Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. El seminario. Libro 11. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1969-1970). El seminario. Libro 17: El reverso del psicoanálisis. Paidós, 2009.
- Lacan, J. (1974). “Nota italiana”, en Otros escritos, Paidós, Buenos Aires, 2011.
- Lacan, J. (1966 [1965]). “La Ciencia y La Verdad”. En Escritos Tomo 2. Ed. Siglo XXI, Argentina. Edición 2008.
- Muraro, V., Alomo, M. (2023). “Delimitación de la noción de horror al saber y sus manifestaciones clínicas”. Proyecto de investigación. (Inédito).